

# La voluntad de Guillermo Henríquez

Clinton Ramírez C.

## La lista

Guillermo preparó una lista de sus mejores cuentos dos semanas antes de morir. Cedió a jochones a una vieja petición mía<sup>1</sup>. Me recalcó que «Mujer en la ventana» era de lejos su mejor realización en el género. Yo le ratifiqué, al otro lado del celular, mi total aprecio por «Las queridas del diablo». Repasamos la lista<sup>2</sup>. Quedamos en buscar a alguien que transcribiera los cuentos. Solo tres estaban en versión

---

1. «Ajá, Guille, ¿cuándo vas a preparar la selección personal de tus cuentos? Es hora de dejar tranquilo a los fantasmas». «No son fantasmas, Clin», me decía achicando la voz y prolongando las sílabas. «Son unos demonios».

2. Los textos escogidos por él fueron: «Las queridas del diablo», «Historia de un piano de cola», «Carnet de baile», «Las lágrimas de la araña», y «Póster», de *Historia de un piano de cola* (1989); «Un día antes» y «La noche es una bruja», del colectivo *Tres para una mesa* (1991); «La señorita Mati», «Mujer en la ventana» y «A lo oscuro metí la mano» del volumen *Sin brujas ni espantos* (1996); «Something's Got To Give», «La canción de Alex Sumbakhan» y «Regreso al trópico» de *Ayer solo ayer* (2003); y «Vereda tropical», cuento de 2017 publicado en la antología *Cuentos felinos 3* (2020). Son catorce piezas de algo más de cuarenta publicadas en vida del autor. Agrego a estas, otras doce, muy breves, entre ellas: «Los gatos», «Pianissimo», «El Eje Z» y «El inverso del cuadrado», que el lector encontrará al final del volumen.

digital. Su muerte no permitió una segunda conversación sobre el proyecto. Ni en un posible título<sup>3</sup>.

## Los inicios

Muchos lectores ignoran que Guillermo inició la carrera literaria escribiendo cuentos al final de los años cincuenta. Algunos de estos cuentos los reescribió mientras concluyó el bachillerato en Cartagena y más tarde en Bogotá, donde cursó dos años de sociología en la Universidad Nacional<sup>4</sup>.

Los llevó con él a Barcelona en 1970, y de uno de ellos salió el drama *El cuadrado de Astromelias*, estrenado en noviembre de 1972 por el grupo experimental Gogó. Intentó incluso publicar un libro<sup>5</sup> con dichos textos. Pero, aparte del drama, derivado del relato de igual título, Guillermo conservó en una maleta el cuaderno con los cuentos iniciales, y se dedicó el resto de los años setenta y parte de la década siguiente a cimentar una sólida carrera de dra-

---

3. El título de esta selección, *En un lugar del paraíso*, sigue de cerca el elegido por Guillermo al bautizar sus memorias: *El sitio exacto del paraíso*, denominación que, en 1985, utilizó como subtítulo de *La pianola*, pieza de teatro inédita.

4. Guillermo hizo dos años de Sociología en la Nacional. Abandonó la carrera en 1964 cuando la institución, según contaba, rehusó matricularlo en el tercer año al haber perdido matemáticas en 1962 y 1963.

5. El volumen de Barcelona contenía los títulos «Las queridas del diablo», «La cama berrochona», «Chambacú-Press», «Pianissimo», «Cuadrado de Astromelias», «Historia de un piano de cola», «Flor de oro», «Los asesinos del mar», «La conquista de Pocigüeyca», «Carnet de Baile», «Guion para un sueño» y «Los gatos». Varios de estos relatos evolucionaron y sobrevivieron con los títulos originales. Este mismo libro quiso publicarlo en Bogotá, en 1961. Un condiscípulo suyo, el historiador Enrique Santos Molano, adelantó la gestión, sin éxito también. El cuaderno de los textos era marca Competidor, No. 2030, y estaba dedicado a Félix Henríquez y Helena Torres, sus padres.

maturgo con títulos definitivos como *Escarpín de señora*, *Marta Cibelina*, *Detrás del abanico* y *Academia de baile*. Solo a finales de los ochenta, Guillermo retoma el viejo cuaderno de cuentos y esbozos. El resultado inmediato fue *Historia de un piano de cola* (1989), libro al que le siguieron *Sin brujas ni espantos* (1996) —título de los esbozos— y *Ayer solo ayer*, de 2003.

### **Mundos y asuntos**

Guillermo insiste en los cuentos en recrear las fisuras, las trampas, los espejismos y la decadencia de las antiguas familias importantes del norte del Magdalena, muchas de ellas con orígenes coloniales y enriquecidas durante el establecimiento en la región de la todopoderosa United Fruit Company a finales del siglo. Fija la mirada en ellas, a veces con paciencia de historiador, en momentos cruciales de estas familias, cuyos destinos resulta difícil de separar de la suerte de la ciudad en la que él nació, en 1940, en el seno de una estirpe tumultuosa de ascendencia judío sefardita. Su familia vivió a lo largo de tres generaciones los esplendores y coletazos del oro verde: la masacre de obreros de 1928, la suspensión de las exportaciones en la Segunda Guerra Mundial (1939 - 1945) y el retiro de la Compañía a mediados de los años sesenta. Manuel Antonio Henríquez Díaz Granados, el abuelo, regresó de Barcelona al intensificarse la guerra en Europa entre Aliados y el Eje. Su familia sufrió la falta de ingresos, como otras tantas, al suspenderse las exportaciones de la fruta a los mercados europeos. Félix Henríquez Álvarez, el padre, vio empobrecer el patrimonio heredado cuando la empresa americana trasladó

operaciones al Urabá antioqueño, golpe que nunca superó. Guillermo explicaría con mucho humor la desvalorización del patrimonio familiar en ese entonces. «Lo que valía millones en los años anteriores, valió menos que una vaca en 1966. Eso fue lo que nos ofrecieron por Monte Alberne Sur, la próspera finca de bananos situada cerca de Sevilla, Zona Bananera, un año después».<sup>6</sup>

Su mirada estética no se detuvo en la historia de las grandes familias de la región. También dispuso en su obra de espacio suficiente para examinar la vida de los marginados. Los cuentos «Silvia se va de paseo», «Carnet de baile», «El retorno» y el drama *El cuadrado de Astromelias* son buenos ejemplos, pero no los únicos, de un Guillermo interesado en poetizar la vida de explotación, pobreza y hambre de los excluidos. La vida homosexual, en sus diversos intrínquilis, ocupó un lugar destacado en la producción literaria del autor, siendo «Póster» y «A lo oscuro metí la mano» dos muestras sobresalientes.

### **Prostitución y pobreza**

«Carnet de baile» es un relato en el que afloran los temas de la pobreza y la prostitución. Retrata la pena de una campesina de la Zona Bananera que marcha a Ciénaga a rescatar de un burdel a la hija adolescente. Sentada en un puesto de comida, la mujer acepta la imposibilidad de recuperarla. El texto está estructurado a manera de cuadros con enunciadores distintos: la propietaria del mesón en la estación del tren y de buses, la madre llorosa, un comensal

---

6. *Ciénaga y Barranquilla en las claves de Gabriel García Márquez*. Ciénaga, 2018.

que le ofrece a la mujer un plato de sopa, la dueña del prostíbulo y un narrador de tercera focalizado en el travesti del bar. De la protagonista conoceremos las notas de su diario, que pasan a la superficie del relato de boca del travesti: «El jueves viene Cacho Mata Perros, el martes Alfonso Pita Morrial». «Qué lindo carnet de baile», ironiza el travesti al devolver el diario a la maleta de cartón de la chica.

El relato es una jocosa polifonía orquestada para ilustrar no solo los muchos rostros de la prostitución sino las mentalidades vigentes en el mundo narrado, la ciudad de Ciénaga. La suerte de la muchacha está echada. El dolor impotente de la madre es apenas un dato del destino de explotación en el que la hija sucumbirá transcurridas las magias de la novedad. En un oficio de duras y astutas pocas tienen el saber para ascender por la peligrosa escalera de caracol que las llevará de putas rasas a putas dueñas.

### **Sexo: gay y travesti**

«Póster», en la misma Ciénaga, pero unos años más tarde, cuenta la historia de la Periviu, homosexual víctima del acoso de jóvenes y hombres casados. Padece, además, la vigilancia y censura de los taxistas del centro y del rector del colegio vecino, a quien visitan amigas ciertas noches. Atraída por un chico fornido y melenudo, Ricucho, la Peri acepta dormir con él, pero será sometida, como le cuenta a Nino, escucha y glosador de su discurso, a la humillación de ser cubierta con un póster de Marilyn Monroe durante el acto sexual, pena de la que la liberará Dímer, su amante habitual, quien la prefiere a ella en lugar de la imagen de la mítica artista.

Develar la situación de hombres insatisfechos, la condición de hombrías aparentes y la hipocresía de los censores son los propósitos de un relato cuyas picardías presuponen lectores atentos a participar de los juegos verbales entre el conductor del relato, la Periviu, y el oyente risueño, Nino, especie de árbitro y consejero de autoridad en el mundillo gay compartido. Hábil montaje en donde el pe-rrateo, a cargo de Nino, el oyente, salta entre las frases de la protagonista.

Las relaciones sexuales y amistosas entre hombres, hom-os o heterosexuales, es un tema potente en la obra lite-raria de Guillermo. Es un asunto presente en los primeros cuentos y sobre el que vuelve en distintos momentos, como sucede en «A lo oscuro metí la mano», de escenario ba-rtranquillero. En este relato confluyen, además, dos temas queridos para el autor: el Carnaval y el sexo homosexual, una simbiosis que asumirá la figura del equívoco casi desde el momento en que Roberto, agente viajero, le solicita a su amigo Julio una pareja para la temporada.

Texto erótico, de sombras y luces, marcha a tono con el ambiente del parecer tan propio de esta festividad, más en La Ceiba, salón bar donde las mujeres no son mujeres sino otras chicas bacanas, como las define el cantinero y dueño del local al ver alejarse a la 8558, la pareja ca-picúa con la que bailó un desconcertado Roberto. Tema conocido, explotado una y otra vez por la cultura popu-lar, Guillermo le otorga un tratamiento distinto desde el momento en que Roberto recibe en el hotel una invita-ción rotulada con el número 8558: cifra explícita en sus sugerencias eróticas.

## **Cine, moda**

Ser hijo de una sociedad de élite y popular a la vez, de permanentes cruces e intercambios, afecta tanto a la vida de mundo como a la de barriada. Nacer en un universo de semejantes coordenadas le ofreció a Guillermo las oportunidades de aprender idiomas, disfrutar de la moda, estar al día con la farándula musical y cimentar una pasión de siempre por el cine americano, afinidades y gustos que comparte con varios de los personajes de los relatos.

Enemigo de las teorías estéticas, de los géneros puros, de la esclavitud a la gramática, a contracorriente por vocación y decisión, Guillermo tramó la literatura que le vino en gana, y jugó con los artefactos literarios todos los juegos que quiso. Es común en sus textos que la escritura teatral, el guion de cine y la música crucen fronteras para servir la narrativa de un mundo tratado sin medir consecuencias. «Something's Got To Give» está compuesto como una obra de teatro, un guion de cine y una crónica, todo ello en favor de una intriga signada por los malentendidos, materia en la que Guillermo nadaba a sus anchas. «Un día antes» incorpora las tecnologías del audiovisual para narrar los esfuerzos de una bella de la época, Ucha Rebolledo, que pasa en vela entregada a la confección del vestido con el que derrotará a sus rivales mientras en Ciénaga, a esas horas, se cocina la masacre de obreros concentrados en la estación del tren a manos del ejército, de cuyo comandante la protagonista es amiga íntima. El pretexto veleidoso —la rivalidad entre bellas y ricas de la élite local— sirve las intenciones de Guillermo de documentar la doble historia

de la masacre y el enfrentamiento entre Ucha Rebolledo y las niñas Robles, dos historias reales que recupera de la mano de la memoria de Helena Torres, su madre, para la fecha fatídica de una jovencita en víspera de viajar a Curaçao a estudiar el bachillerato. Es un cuento sugerente, una astuta sucesión de cuadros, de fragmentos, en el que a la intriga mayor —como en una obra de teatro suya— le corresponde una peripecia menor: el relato de un par de muchachas del servicio que se disputan a uno de los soldados traídos para sofocar la huelga de los obreros. La masacre le impedirá a Ucha lucir su espectacular diseño en la primera misa de la mañana. Lucinda, la joven sirvienta de la casa de los Torres, deberá apartarse de la disputa en favor de Fadelia, la muchacha de la casa de Ucha.

El sarcasmo, la burla feroz, el apunte fino intercambian saludos una y otra vez en los cuentos de Guillermo. En ellos recoge y fusiona leyendas, rumores y los notorios enfrentamientos y malentendidos de la historia pública y privada de la región y el país. Al ámbito del rumor legendario pertenece, sin duda, «Las queridas del diablo», escrito en Barcelona en 1972, crónica en la que, gracias a un inteligente cruce de voces y fuentes, ambienta el eterno drama del hombre que vende el alma al diablo a cambio de juventud, dinero y mujeres. «La canción de Alex Sumbakhan», es un texto corto, intenso y dialogado, a la manera que Cepeda aclimató para la literatura del país en «Vamos a matar los gaticos», cuento de *Todos estábamos a la espera* (1954), y en algunos capítulos de *La casa grande* (1962). El relato dirime, en la pieza de un hotelito de lances amatorios de la playa de Ciénaga, la historia de odio, venganza y amor entre dos varones representantes de una época marcada por

dos fenómenos contemporáneos: el ascenso de la balada en español y los ruidos de las camionetas y las motos de la bonanza marimbera. La decisión real de matar, aunque pareciera diluirse, encuentra su realización en el sometimiento sexual del oponente: «De alguna otra manera te mataré», sentenciará Alex Sumbakhan mientras cabalga el cuerpo del otro echado en el piso.

A la amplitud de temas de los cuentos le corresponde una galería de sitios y lugares distanciados algunos de ellos de la propia época y ethos de origen del autor, pero en los que vio cifras de un destino compartido con la geografía natal, sustento de sus ficciones. Ilustrativos de estas apropiaciones serían «Historia de un piano de cola» (cuento cachaco) y «Something 's Got To Give» (cuento caraqueño)<sup>7</sup>, título del filme que la Monroe rodaba al momento de morir, en 1962. El primero es una feroz sátira esperpéntica contra la élite bogotana de mediados del siglo XIX. El segundo, un fino y grotesco malentendido que corre por cuenta de unas galeristas colombianas detenidas en una avenida de Caracas al ser tomadas por unos travestis. Es un relato de mano ambidiestra en el que Guillermo saca a orear su genio para la farsa y la burla peluda, a troche y moche.

### **Élites y mimetismo**

Merecen palabras apartes los referenciados «Historia de un piano de cola» y «Las lágrimas de la araña», relatos en los que la mirada del autor recae sobre el comportamiento

---

7. Guillermo dedicó el cuento a su amigo el dramaturgo venezolano Isaac Chocrón.

de las élites colombianas en dos momentos diferenciados de la historia del país.

En «Historia de un piano de cola», reescrito en Barcelona en 1972, y revisado en Ciénaga en 1978, dos elementos estructuran el relato. El uso del esperpento en la disposición de los hechos de la historia y la figura de un narrador-guía-auditor que alterna voces con los protagonistas centrales o periféricos, en un desplazamiento consentido en favor de la degradación del discurso histórico, oficial.

La colaboración de las voces, la alternancia narrativa sin mayores avisos, deriva en un relato fragmentado y bufo de una sociedad imitativa que mira a París como centro de civilización, origen de avances científicos y culturales, a más de árbitro del buen gusto.

El relato es una pieza temprana de la narrativa de Guillermo, muy indicativa de las líneas que marcarán su manera de asumir la creación literaria. En una época de reinterpretaciones históricas y totalizaciones en la literatura, de rupturas y nuevas insinuaciones al interior de la diversa aldea hispanoamericana, él propone el reexamen de una parcela de la historia de un país aún reconocible. Acude para ello a la visita paródica del archivo histórico y al expediente —lenguaje y miradas— de una literatura que, en su prurito innovador, remonta origen a la tradición picaresco-satírica española de la mano de las lecturas iniciales de Alejo Carpentier, Lezama Lima y Valle Inclán, autores de cabecera en esos años de formación en la capital catalana.

La anécdota del relato es simple. Está centrada en las vicisitudes de un piano de cola en su traslado desde las costas del país, en Cartagena, hasta el altiplano, en la casa bogotana de una distinguida familia republicana. La travesía tar-